

Bolívar Botía, Antonio. (2008). *Didáctica y currículum: de la modernidad a la postmodernidad*. Archidona: Aljibe. ISBN: 978-84-9700-459-6; 259 páginas

En esta obra, escrita por el profesor Bolívar Botía, se observa dos grandes ejes principales de lectura y análisis: la Didáctica y el Currículum. El hecho de que el título del libro se complementa con la frase “...de la modernidad a la postmodernidad.”, hace que visualicemos una trayectoria epistemológica a lo largo de la historia, haciendo especial énfasis tanto en nuestro contexto educativo como fuera de él, atendiendo al hecho de que estos campos de estudio se consoliden como líneas de reflexión y conocimiento.

En este sentido, el manual se divide en dos partes fundamentales, coincidiendo con las dos áreas objeto de análisis. En primer lugar, el discurso se centra en la Didáctica como disciplina, ya que se parte de la necesidad de esclarecer y ubicar esta teoría, desde una perspectiva de la enseñanza siguiendo una tradición europea, o por el contrario, adecuarla a teorías propias del aprendizaje manifestando un concepto más propio de la psicología educacional o de la instrucción. Por este motivo, el autor aboga por retomar la idea de que la Didáctica debe ser una teoría y práctica de la enseñanza complementada por una visión curricular cuyo objeto de estudio este condicionado por el currículum.

En la primera parte de este libro, el profesor Bolívar estructura el contenido en cinco capítulos: partiendo de un saber pedagógico y como éste se conceptualiza como “ciencias de la educación”. Esto hace necesario una “delimitación histórico-contextual” para analizar “el significado y delimitación disciplinar de la Didáctica”. Una vez conseguida una visión específica y concreta de la Didáctica, habría que estudiar los “ámbitos y campos disciplinares propios de la Didáctica” entendidas como “didácticas específicas”. Finalmente, el autor manifiesta la necesidad de “delimitar de forma epistémica” la Didáctica, partiendo de la contextualización actual de la disciplina y valorando el carácter relacional establecido con el Currículum.

El profesor Bolívar, destaca la emergencia y desarrollo como disciplina del saber pedagógico, denominado como “ciencias de la educación” aunque esto implica que la propia pedagogía se disperse en un conjunto de saberes que reclaman su propio estatus disciplinar junto con la necesidad de reflejar el carácter científico mediante la aplicación de disciplinas ya constituidas. Este reflejo de la realidad queda analizado por el autor, a través de tres periodos: finales del siglo XIX, con la constitución de una ciencia de la educación; los años veinte del siglo pasado, con la emergencia de la “educación nueva” y de las ciencias de la educación en plural y los años sesenta, con el renacimiento francés del proyecto de “ciencias de la educación”, asumido en nuestro contexto de forma fiel, entendido como una disciplina híbrida mezcla de filosofía de la educación y las ciencias sociales emergentes, psicología, sociología, economía, historia, etc., entre la educación en general y las pedagogías y didácticas específicas.

En relación con lo manifestado anteriormente, cabría destacar, la dicotomía entre, si el campo educativo tiene sustantividad propia o sería más acertado defender el concepto de “especificidad transversal” de la Didáctica. El autor, determina que la especificidad transversal de la Didáctica comprende un proceso de transferencia entre el conjunto de disciplinas (historia de la educación, sociología escolar, economía de la educación, educación comparada, ...) y el ámbito de prácticas sociales educativas proporcionando actividades investigadoras (orientación, didáctica y organización escolar, ...) cuya finalidad es consolidar

la identidad propia de la Didáctica para constituir una teoría práctica y comprehensiva de la enseñanza.

También es importante resaltar en esta obra, el análisis que realiza el autor dirigido especialmente al significado que la Didáctica tiene en la actualidad y en nuestro contexto. Una disciplina que quiere desarrollar una teoría de la enseñanza no puede hacerse al margen de una teoría social, ni limitarse a una guía instrumental o tecnológica de la práctica.

Para ejemplificar esta situación, el autor alude a Díaz Barriga (1997), uno de los primeros que en nuestro contexto se preocupó por la articulación de la Didáctica y el Currículum: “El desarrollo del campo de la Didáctica se halla en una encrucijada. Su dinámica instrumental se encuentra fuera de sitio, ante el desarrollo de técnicas derivadas de la psicología en sus diferentes vertientes (...). A la vez, la propia dinámica instrumental de la Didáctica ha ahogado este pensamiento, impidiéndole que explicita su dimensión teórica” (Díaz Barriga, 1991, 9).

Siguiendo la línea argumentativa del autor, ante la acometida continua e insistente de la psicología y el currículum frente a la Didáctica, plantea tres líneas a seguir o como el propio autor expresa “salidas”. En primer lugar, recuperar y afrontar todo el potencial teórico, aparte del metodológico, de la Didáctica; en segundo lugar, la teoría del currículum puede absorber el campo de la Didáctica; y finalmente, la articulación de tradiciones en un solo campo. En cualquier caso, el autor manifiesta que, de cara al futuro, una teoría articulada de la enseñanza, necesariamente deberá integrar la dimensión descriptiva, que incluye una comprensión y explicación -teoría del currículum-, y propuestas normativas de acción, dentro del conjunto de teorías parciales o regionales que comprende la Didáctica -teoría y práctica de la enseñanza-.

La relación entre Currículum y Didáctica, se plantea desde dos planteamientos paradigmáticos. En primer lugar, desde el campo de la teoría del currículum, se ha ocupado preferentemente del análisis sobre cómo el conocimiento es seleccionado y organizado y cómo dicha selección y organización no son neutras, favoreciendo a unos grupos sociales frente a otros. En el ámbito disciplinar de la Didáctica, se ha centrado más en el área metodológica: procesos instructivos de enseñanza/aprendizaje en el aula. En lugar de subordinar una a otro o viceversa, o de aceptar, de forma transitoria, una coexistencia, se debe defender una complementariedad. Tal y como se describe en el libro, contamos con dos tradiciones y un solo ámbito o campo, aún cuando sea necesario reconocer también que cada una de estas dos tradiciones tiene un modo propio de ver e investigar la educación.

Por tanto, como bien expresa el profesor Bolívar, los contenidos a enseñar con teorías curriculares y los procesos de transformación didáctica ocurren ineludiblemente en la enseñanza, por lo que el aula es espacio de intersección de Currículum y Didáctica. Este aspecto, deja claro que la enseñanza, es entendida como un proceso curricular -donde contenidos y actividades se funden-, más que un intercambio personal -comportamientos docentes y discentes-, mediado por un conjunto de factores personales, curriculares y contextuales.

En cuanto a la segunda parte de nuestro libro, el autor estructura el contenido desde la perspectiva del “Currículum como campo de estudio y práctica profesional”. En esta misma línea argumentativa, el análisis y reflexión del término Currículum le lleva a “conceptualizarlo”. Posteriormente, para definir el término Currículum es necesario entenderlo desde dos ámbitos, por un lado, como análisis y reflexión desde planteamientos epistemológicos y por otro lado, el conocimiento de la práctica profesional. Estudiar y conocer estos dos pilares básicos en la teoría del Currículum, implica el desarrollo de una

teoría característica en nuestro contexto actual, definido por el autor en la “postmodernidad”.

En cualquier caso, a través de la lectura y posterior análisis, el autor define el currículum como el conjunto de experiencias, planificadas o no, que tienen lugar en los centros educativos como posibilidad de aprendizaje del alumnado. De forma previa, se advierte que convendría diferenciar el currículum como marco teórico para entender la realidad educativa y como un ámbito o fenómeno de esa realidad. Por este motivo, el profesor Bolívar, considera que el currículum puede ser entendido como una cultura, como conjunto de normas, pautas, valores que, en un determinado tiempo, dominan los discursos políticos y las prácticas docentes. Este conjunto de elementos que conforman el término currículum, hace que pensemos en la educación desde el marco curricular. Esto implica que nos cuestionemos, por ejemplo, por qué hay una determinada selección cultural de contenidos y no otra, para qué alumnos y qué estructuras organizativas posibilitarán experiencias educativas deseables y mejores.

Desde este libro se plantea la idea de que el Currículum se ha configurado como una plataforma conceptual para analizar, deliberar y consensuar cuál es y deba ser la educación ofrecida, y los medios y formas a emplear para lograrlo. Como cuerpo teórico de reflexión ofrece, en efecto, un campo para argumentar, decidir y planificar cuál deba ser la educación deseable. Para esto, en lugar de limitarse a conocer cómo desarrollar un currículum se toma conciencia, como cuestión previa ampliada, de qué merece la pena ser enseñado.

El ámbito de estudio del currículum posibilita pensar y desvelar los contextos sociales, políticos e ideológicos que subyacen en las propuestas curriculares y en las prácticas escolares, cuestionar su propia legitimidad y quién deba ser la instancia última de decisión. El currículum puede contribuir a restablecer la profesionalidad del profesorado, recuperando el control sobre su propio trabajo, al situar la tarea docente en un ejercicio de intelectual comprometido con lo que hace, capaz de decidir sobre lo que conviene hacer.

Es importante subrayar la idea de que el currículum, como un marco teórico, supone un enfoque propio para entender la realidad educativa, donde la planificación metodológica y el desarrollo de los procesos de enseñanza y aprendizaje (didáctica) se integran y completan. Por tanto, hay dos grandes dimensiones, acentuadas según los supuestos de partida, en la conceptualización del currículum como ámbito de la realidad educativa: a) la dimensión de intenciones o fines (contenidos o planes, expresados en documentos) y b) la dimensión de realidad vivida (procesos de desarrollo y experiencias en el curso de la vida o escolaridad).

Como se expone en el libro, el currículum no se limita al conjunto de planes a ser puestos en práctica, es -más ampliamente- el proceso por el que son planificados, desarrollados y evaluados. Convendría decir que, el currículum, como campo de estudio, se ha ido constituyendo, en un conjunto de teorías sobre los procesos de planificación y desarrollo del currículum que, tras la recomposición interna del campo en las tres últimas décadas, como consecuencia del surgimiento de alternativas (procesuales y críticas) a la “concepción heredada”, alcanza ya unos ciertos niveles de sistematicidad y ordenación metateórica.

También se exhiben tres grandes enfoques sucesivos o etapas que han configurado la teoría del currículum: a) modelos de planificación racional, donde el currículum, desde una separación entre los que diseñan y ponen en práctica, es un instrumento para guiar la práctica; b) enfoque práctico o de proceso, que prima el desarrollo práctica, donde el profesorado delibera y decide lo que es mejor en cada situación; c) reconceptualización y

teoría crítica, que entiende de modo comprensivo el currículum tanto como un medio de reproducción social como una posibilidad de cambio educativo y social.

Tal y como se presenta en el anterior párrafo, podemos interpretar que de acuerdo con las tradiciones, el currículum se puede entender desde diversas perspectivas complementarias. Desde una posición, con un marcado carácter positivista, el conocimiento es algo objetivo, a aplicar en la práctica, en función de los diseños realizados por expertos. A través de una visión más interpretativa, el conocimiento se construye personal y socialmente por los agentes, no hay una separación entre externos y prácticos, el diseño se reformula en el propio proceso. De forma crítica, la relación dialéctica entre conocimiento y acción, la práctica debe estar comprometida con opciones éticas de cambio educativo.

El autor del libro analiza la teoría del currículum de nuestro contexto actual, enmarcado desde una condición postmoderna. Como muy bien dice, quizá convendría diferenciar, coincidiendo con Hargreaves (1996), entre postmodernidad y postmodernismo. La primera es una condición social derivada de un conjunto de pautas de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales específicas. Es la época en que hay una desconfianza en las creencias ilustradas del progreso y la emancipación mediante el conocimiento y la investigación científica.

El postmodernismo, por el contrario, es un fenómeno cultural, intelectual o estético, formado por un modo particular de analizar y elaborar el discurso y prácticas culturales. Sin duda cabe entender el postmodernismo como un efecto y parte de un fenómeno más amplio que sería la postmodernidad, pero el primero se refiere a un movimiento teórico-intelectual, la segunda denota una condición social. En este aspecto, el autor disiente ampliamente con el análisis del postmodernismo y, sin embargo, comprender y estar de acuerdo con determinados análisis sociológicos de la condición social postmoderna.

En este sentido, el profesor Bolívar, apoyándose en Zufiaurre (2007), manifiesta la idea de que, tanto la Didáctica como el Currículum, son “hijos de la modernidad”, en la medida en que surgen de la mano de la escolarización y lo que supone de nuevas formas de regulación de las instituciones con los individuos. El currículum se configura como una nueva forma de racionalización de la transmisión del conocimiento y, por tanto, de los individuos. En esa medida, el autor subraya que el postmodernismo cuestiona algunas de las jerarquías de conocimiento y de poder establecidas en la modernidad, así como supuestos acerca del significado y validez de la investigación educativa.

Finalmente, el autor invita a recordar a Eisner (2000^a) para decir que las teorías tienen un uso limitado en el contexto de la acción práctica requiriendo otras habilidades. En este sentido, los análisis postestructurales del currículum como texto o práctica discursiva, o los mecanismos de poder en el conocimiento, han aportado nuevos modos de ver el currículum y la escolarización

Antonio Burgos García

Universidad de Granada